



## Égloga de cinco pastores sobre las cosas de Valencia



Edición, introducción y notas de Miguel Ángel Pérez Priego<sup>1</sup>

1.- Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación FFI2014-51781-P del Ministerio de Ciencia e Innovación, Subprograma de Investigación Fundamental.

## Descripción bibliográfica

*Égloga pastoril nuevamente compuesta, en la qual se introducen | cinco pastores, y el uno es encantador, y el vicario del lugar, el | qual es llamado para que haga fe de un casamiento; y el razonamiento | dellos es la mayor parte de las cosas que se han seguido en Valencia de | huir de las gentes y del tornar, y de las de los moros, y cómo | Nuestra Señora y Sant Vicente Ferrer a nos han guardado de perecer; y có- | mo un pastor vio a unas señoras nobles que estando retraídas por | las muertes en un lugar, se ivan a ver las fuentes y las huertas, y | aquel pastor dize que deven de ir a buscar leña para ganar la vida, y otro | pastor le responde y le dize en cierta manera los nombres de aquellas | señoras, en las quales avía nombres de Ana Ysabel y María; y a la | mezcla desto también de las passiones que los pastores suelen tener y | ansias de las yervas y del ganado; y cómo a la fin un pastor se que- | ría morir por amores de Ximena de Hontorio, y el encantador le | sanó con sus untos y encantos e hizo que ella pensasse de amores | dél. Y a la fin un villancico.*

(La parte superior de la portada la ocupan ocho tacos xilográficos, distribuidos en dos franjas horizontales; representan a seis figuras con sus nombres encima (Juan melenudo, Perantón, Climentejo, Gilcalvo, Mossén Bartholomé, Llorente encantador), además de un castillo en la de arriba y de un árbol en la de abajo. Ocupando el tercio inferior de la página y las primeras cinco líneas de la siguiente, va el título y encabezamiento de la obra. A continuación, en las páginas siguientes, el texto en verso a dos columnas).

s.l., s.i., s.a. (pero h. 1550? Burgos, en los talleres de Juan de Junta?)

4<sup>o</sup> .- a<sup>8</sup> [a<sup>vj+4</sup>] .- 8 hs .- Letra gótica.

1r: ¶ J. Salueos dios aca garçones / ... 8v: desde aquí a siempre jamas / no mas copla ni cancion. Fin.

Esta égloga formaba parte del volumen facticio de piezas dramáticas impresas que, procedente de la biblioteca del banquero y bibliófilo Johann Jakob Fugger, pasó a custodiarse en la Bayerische Staatsbibliothek, en Múnich, sign. Rar. 273 (11)<sup>2</sup>. A lo largo de la Segunda Guerra Mundial parece que fue destruido aquel volumen y, al término de la misma, había desaparecido de la biblioteca, aunque se han podido conseguir las fotografías de algunas piezas, que utilizamos en la presente edición.

Por la similitud de los tacos xilográficos y la tipografía utilizada, Mercedes Fernández Valladares, *La imprenta en Burgos (1501-1600)*, Madrid, Arco/Libros, 2005, 2 vols., p. 1364, postuló su procedencia impresora de los talleres burgaleses de Juan de Junta. En sus *Adiciones* (en preparación) a esta obra, de las que amablemente nos ha facilitado un adelanto, advierte además que un ejemplar de la égloga aparece ya registrado por Hernando Colón, *Supplementum*, n. 15.115, f. 12v, col b: «Égloga pastoril sobre las cosas de Valencia en español», y su incipit en el *Abecedarium B*, col. 1578: «Salue os dios aca garsones de passiones como no tañeys», entre otras obras adquiridas por el bibliófilo en Valladolid

2.- Ferdinand Wolf, «La Danza de los muertos, comedia española representada en la fiesta del Corpus Cristi, publicada nuevamente según una impresión antigua», Viena, 1852 (trad. esp. J. Sanz del Río, Madrid, CODOIN, XXII, 1853, pp. 520-521), hizo una descripción del volumen facticio y de su contenido. Interesantes consideraciones sobre sus características tipográficas ofrece también Mercedes Fernández Valladares, «Un taller de imprenta para la *Farsa llamada danza de la muerte*: Burgos como foco difusor del teatro de cordel en el siglo XVI», *Revista de Filología Románica*, 2003, 20, pp. 7-23.

en septiembre de 1536, lo que haría pensar en una edición de h. 1535. Por otro lado, a la vista de las fotografías del ejemplar del facticio de Múnich y tras el análisis de los tacos de figuras factótum en la portada, advierte también Fernández Valladares que habría que retrasar la fecha de esta edición hasta c. 1550, pues ofrece ya al menos dos tacos que fueron renovados por entonces mediante una nueva entalladura («concretamente el taco de las casas, que pasó a tener tres niveles de ventanas en la torre, y el del anciano sabio que representa a mossén Bartolomé, aquí con bonete del que se ha eliminado el ajedrezado»).

Es muy probable, por tanto, que existieran dos ediciones impresas de la *Égloga de las cosas de Valencia*, ambas procedentes de las imprentas burgalesas de Juan de Junta: una de hacia 1535, de la que poseyó y registró un ejemplar Hernando Colón, sin que se haya conservado este ni ningún otro de esa edición; y otra de hacia 1550, uno de cuyos ejemplares adquirió Jacobo Fugger y custodió en el volumen facticio que se conservaba en la mencionada Biblioteca Estatal de Baviera. Este modo de producción de reiteración de ediciones fue característico del taller de Juan de Junta, según estudió en otro lugar Fernández Valladares, «Un taller de imprenta...», art. cit. Por su larga duración en el tiempo, el taller de Junta conformó un fondo editorial del que iba reeditando constantemente unos mismos títulos de fácil comercialización. Varias piezas del volumen de Múnich, como la *Tragicomedia alegórica del paraíso y el infierno*, la *Farsa* de Juan de París o la *Farsa del mundo y moral* de López de Yanguas, tuvieron este mismo proceso de publicación en aquellos talleres: una edición de los años veinte o treinta y otra de hacia 1550.

Pero además de estas dos ediciones, creemos que hubo de haber aún una edición anterior de nuestra égloga o cuanto menos una copia y composición manuscrita. Su marcada ambientación localista en la Valencia de las primeras décadas del siglo, sus alusiones a acontecimientos ocurridos hacia 1519, como la epidemia de peste o los ataques turcos a la costa, así como la presencia de valencianismos en la lengua que hablan los personajes, reclaman una escritura y representación de la obra en ese contexto histórico y geográfico, en el que podían ser bien entendidas aquellas alusiones y referencias.

### Comentario

La égloga trata, en efecto, de las cosas de Valencia y alude a sucesos que ocurrieron en 1519. La presencia fantasmal de la peste es una referencia continua. De ella se queja ya el pastor Juan Melenudo al comienzo («No sé por qué merecemos / y tenemos / tantos males y dolencia, / que de fiebre y pestilencia / claramente nos perdemos», vv. 16-21), que ha huido a la sierra tras ver un llagado a la puerta de su cabaña y temer el contagio («Fuime corriendo huido, / que un herido / vi cerca de mi cavaña, / y aparté la mi compañía / por no me ver afligido, vv. 36-40), y a ella irán aludiendo los otros pastores Perantón y Gil Calvo. Por lo que se sabe, la epidemia de peste tuvo su mayor incidencia en el verano de 1519, cuando se llegaron a contabilizar siete u ocho muertes al día. La salida y abandono de la ciudad fue general entre las gentes, huyeron los nobles y el gobernador, y sólo quedó el marqués de Zenete, que ganó en popularidad. Carlos I aplazó su venida, excusándose ante tal situación, cuya gravedad, sin embargo, negaban los jurados del concejo.<sup>3</sup>

3.- «Luego la acometió la pestilencia por el mes de julio del dicho año [1519], que fue la total de los cuerpos y almas de la República. Porque saliéndose della huydos la mayor parte de los ministros de la justicia y oficiales de regimiento, y

Otra referencia histórica de la égloga es a los ataques de las naves de los turcos y moros que hacen incursiones en la costa y ocasionan también la huida de las gentes. Así lo cuenta Juan Melenudo («quél traidor de Mahomete, / con falso esplete, / de seta gente ha dexado (...) / Con esto han multiplicado / y engendrado / tantos de turcos y moros / que hazen venir con lloros / a mucho de fiel christiano», vv. 71-79) o Gil Calvo («Y emos visto despobladas / y cerradas / muchas casas de Valencia, / no todas por pestilencia, / que algunas son de espantadas / porque venían las armadas / muy cercanas / de los turcos sin temor, / como si rey ni señor / no oviesse en nuestras Españas», vv. 101-110). Los ataques se venían produciendo desde años atrás, pero en junio de 1519 los jurados escriben al rey alarmados por las veintiocho fustas y cuatro galeras que han sido avistadas. En tanto que el rey establecía una contribución de los reinos costeros para protección de su litoral, los oficios y gremios se organizaron en cofradías y se armaron para defenderse.<sup>4</sup> Y en tanto la gente más poderosa abandonaba la ciudad, aquellos oficiales, hermanos y provistos de armas, iniciaban la sublevación<sup>5</sup>.

En ese ambiente histórico es en el que se enmarca la égloga. Es esta, en parte, una crónica poética de aquellos sucesos principales, en la que se cuenta de la peste, de las muertes y contagios, de los ataques a las costas, del abandono de la ciudad. Hay en ese relato momentos de intensa emoción lírica, como la contemplación de la ciudad despoblada y la pregunta con acentos manriqueños (ya advertidos por R. Frolidi) por el esplendor pasado de caballeros y damas:

¡O solitaria que queda,  
a según era,  
la tan poblada ciudad,  
dolor era de mirar  
de quán poca gente queda!  
¿Qué es de tantos galanes  
principales  
que tenías en ti, Valencia?  
¡Cómo te han hecho ausencia,  
toviendo tan pocos males!  
¿Qués de tanta gente honrada  
ataviada,  
y las damas festejadas,  
tan vestidas y arreadas,  
que no te ha quedado nada?

los ciudadanos ricos de hacienda y virtud, quedó la miserable ciudad desapoyada de sus columnas y entregada a las hezes populares», Gaspar Escolano, *Décadas de la historia de Valencia*, Valencia, 1610, libr. X, cap. II, fol. 1448 r.

4.- A estos ataques se refiere también Gaspar Escolano en la obra citada y con más detalle, Juan B. Perales en su continuación de las *Décadas* de Escolano: «en el año 1518 recorría nuestras costas el pirata Cachidiablo (Barbarroja), con una escuadra de diecisiete naves, y una de sus hazañas fue asaltar el pueblo de Chilches, cuyas casas y haciendas saqueó, llevándose infinitos cautivos y un respetable botín. Ancló después en el puerto de Denia, apresó dos naves cargadas de trigo que venían a Valencia, llegó a Alicante (...) quedando interrumpido el comercio marítimo de Valencia, porque ya no había seguridad ni para los buques mercantes ni para los pueblos de la costa» (*Décadas de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*, por J. B. Perales, 3ª parte, t. III, Valencia, 1880, p. 603)

5.- Dentro de la amplia bibliografía existente, una documentada descripción de estos sucesos y de la situación de Valencia en aquellas fechas, puede verse Ricardo García Cárcel, *Las germanías de Valencia*, Barcelona, Península, 1981.

(vv. 156-170)

Pero junto a todo eso hay una reflexión cristiana, una inculpación por los pecados cometidos, que reiteran los pastores y que ha dado lugar a la intercesión de la Virgen y de San Vicente Ferrer:

PERANTÓN No te espantes, Gil hermano,  
estando sano,  
que Dios nos dé malas fadas,  
ni las landres a manadas  
embiadas de su mano.  
Porque está tan enojado  
el Soberano  
con justa razón con nos,  
qu'es de agradecer a dos  
que por nos han abogado.

GIL ¿Y esos dos podré saber  
quién pueden ser?

PERANTÓN Es la Virgen gloriosa  
(no pienses en otra cosa,  
que así lo puedes creer)  
con sant Vicente Ferrer,  
que merecer  
pudo la tal compañía,  
y bastó su romería  
librarnos de perecer.

(vv. 181-200)

Ese plano religioso es muy intenso en la égloga y nos habla seguramente de una auto-ría clerical. La devoción a Sant Vicent proclama una vez más la vinculación de la obra a Valencia, que expresa por boca de los pastores la devoción al santo patrón y la fe en sus palabras y advertencias apocalípticas, así como en sus promesas de ayuda y amparo al pueblo valenciano.

La religiosidad impregna a tal punto la égloga que da lugar a una escena ciertamente fantástica. Cuando los pastores creen ver a las mujeres que han huido de la ciudad recogiendo leña y acercarse a una fuente, en realidad asisten a una escena visionaria, casi mística, en la que se les aparece tres mujeres envueltas en sus briales blancos que no son sino las tres santas mujeres del Evangelio: Ana, María e Isabel (la abuela y la madre de Cristo, y la madre del que lo bautizó). De ese modo, se crea un doble plano significativo, en el que se confunde la anécdota de las mujeres que huyen al campo con la visión de las mujeres santas que redimen y salvan a la ciudad. Aunque pudiera pensarse en nombres en clave de damas nobles de la sociedad cortesana, parece claro que se trata aquí de un elemento religioso más que del procedimiento alusivo frecuente en el género de la égloga. La escena viene además reforzada por un curioso efecto representacional que sería, como indica la rúbrica («Ivan todas con briales blancos vestidas», v. 350+), la aparición fugaz de un

cortejo de mujeres vestidas con briales blancos a la vista de los pastores que creen ser las mujeres de la ciudad que van en busca de leña.

Con todo esto, la égloga, que en su primera parte se presenta como un simple coloquio pastoril en que se cuentan sucesos de actualidad a la manera, por ejemplo, de las églogas de Juan del Encina, cobra una proyección nueva. Resulta así una visión casi épica de la Valencia de 1519, asolada por la peste, los ataques piratas, el despoblamiento y desgobierno que darán paso a las germanías, y una reflexión y súplica fervorosa que busca en la fe el alivio y trascendencia de aquellos males. Todo, como decimos, dentro del marco de una égloga, de un diálogo entre pastores.

La segunda parte de la obra, en cambio, se centra ya en el tema amoroso, característico del género, de manera que se irán sucediendo diversas situaciones de amores pastoriles. Juan, tras haber comentado y meditado con Perantón sobre la situación vivida en la ciudad, quiere ya despedirse. Pero Perantón le retiene para contarle sus penas de amor por Llorenta, que se ha desposado y emparejado con otro. Llega Gil Calvo, que parece saber de cómo tratar a las zagalas. La aparición luego de Juan, herido y maltrecho al perseguir a Juanilla, no hace sino resaltar otro fracaso amoroso.

Gil Calvo anuncia a continuación que se ha desposado con Ximena Hontorio, de la que quien estaba enamorado era Climentejo. Juan le comunica a este la noticia y, tras confirmarlo ambos con el vicario Mossén Bartholomé, Climentejo queda entristecido y desolado. Juan trata de consolarlo haciéndole ver cómo ahora las cosas han cambiado, todo el mundo ha sanado, las gentes han vuelto a la ciudad, y él debe tomar nueva enamorada entre las damas que han regresado. A pesar de todo, Climentejo no reacciona, puesto que sufre mal de amores y está hechizado, de manera que sólo podrá curarlo el encantador Llorente. Este, en efecto, tras hacer que Climentejo se arrodille, llevará a cabo un encantamiento con diversos ungüentos y unturas:

Arredraos allá, señores  
y garçones.  
Híncate tú de rodillas,  
verás con qué maravillas  
haremos las abusiones.  
Y mirá con devoción  
qués razón,  
las medicinas que traigo,  
que aunque ella sea hijadalgo,  
la entrarán al coraçón;  
y un ungüento muy famoso  
y precioso,  
con que te untes las cejas,  
que a mugeres y aun ovejas  
les pareceras gracioso;  
y la simiente del Cupido,  
bien molido,  
pies y plumas de asno blanco,  
y la cresta de un lavanco,

traerás en ti contino (...)  
(vv. 926-945)

Con todo ello y, al parecer, con la intervención divina que declaran estos versos, queda sanado el pastor:

Y agora, pues te has untado  
y encantado,  
levántate, si quisieres,  
y verás que tu mal hado,  
cómo Dios te le ha tornado  
en gasajado y plazerés.  
(vv. 966-971)

El villancico final no hará sino proclamar el remedio del pastor en su penar y esa victoria sobre el dios de amor:

¡A la he, Climentejo, ha!  
Nuevas suenan en poblado  
que de pena eres librado,  
y que ella a buscarte va.

Nunca pastor ha tovido  
tal remedio en su dolor:  
¡hallar contra el dios de amor,  
otro que más ha sabido!  
Pues tal ventura has tenido,  
dime quién sanado te ha,  
que de tu mal soy herido,  
y de mal en peor me va.  
(vv. 972-983)

Como vemos, el cuadro es muy rico y variado. Todos aman, todos los pastores están enamorados y son engañados o engañan, nadie parece guardar fidelidad, pero todos penan de amores. Las pastoras no tienen presencia real, aunque sí nombre (Llorenta, Juani-lla, Ximena). Los personajes más pintorescos, de farsa, son el vicario Mossén Bartholomé y el encantador Llorente.

Mossén Bartholomé es la figura del clérigo legitimador, que une en el matrimonio amores más o menos lícitos. Y deja ver al mismo tiempo su rijosidad y desvergüenza, por lo que no tiene pudor en afirmar que la novia ha pasado por su mano, «yo la he metido y sacado...» (v. 671). Este tipo de clérigo que trata de intervenir y arreglar o legitimar las situaciones entre parejas, lo vemos ya en el fray Teodoro de la comedia *Serafina* de Torres Naharro, que mediante la confesión promete perdonar a Floristán de la muerte de Orfea con el fin de salvar a toda costa su unión con Serafina. De condición semejante es el estafalario ermitaño fray Vegecio de la comedia *Tesorina*, de Jaime de Huete, que casa en secreto a los amantes Tesorino y Lucina. En la desapostura y carnalidad ahondará la figura del Fraile de la *Farsa del matrimonio*, de Diego Sánchez de Badajoz, que planea casar a

la pastora Menga con su criado Martín para luego compartirla con él.<sup>6</sup> En nuestra égloga la intervención de este personaje de farsa, encarnado en mosén Bartolomé, es muy breve. Apenas se le dedica una decena de versos, sólo para dar cuenta a Juan y Climentejo que ha desposado a Gil Calvo y a Ximena, aunque no deja de traslucir sus inclinaciones carnales insinuando su relación íntima con ella.

En cuanto al encantador, es una figura pintoresca. Es también pastor como los demás, pero diríamos «un poquito hechicero», conocedor de ciertas artes mágicas que ayudan a bien querer, a sanar la enfermedad de amor. Ante las dudas de Climentejo, simple pastor desmelenado, le hace ver que él ha curado de amores a gentes más importantes, como aquel imaginado duque de Normandía que vivía de su dama despedido (vv. 841-850). Luego maneja con destreza su «laboratorio» de sustancias mágicas y, por tanto, inverosímiles: unguento para las cejas, simiente del Cupido bien molido, pies y plumas de asno blanco, la cresta de un lavanco. Para llevar a cabo el hechizo, hace arrodillarse a Climentejo y, una vez untado y encantado, levantarse. Tal actitud de postración indicaría en principio la sumisión del hechizado al poder maligno, sumisión que era necesaria y obligada en los encantamientos verdaderos y, por tanto, condenados por la iglesia. En nuestra pieza, el autor da un giro a esa situación, que resuelve con la intervención de Dios, ante quien esos gestos no son sino actos de devoción. El personaje enlaza con la descendencia de «celestinas» y conjuros que la obra de Fernando de Rojas dejaría en el teatro de la época<sup>7</sup>. Es de la misma progenie que la vieja Beroe de la comedia *Tídea*, de Francisco de las Natas, que la *Vieja* del anónimo *Auto de Clarindo*, la *Candelera* de la *Farsa de la hechicera*, de Diego Sánchez, o la alcahueta Briana de la *Comedia pródiga*, de Luis de Miranda. Como en casi todos esos casos, el hechizo es confuso, incompleto o irreal, los ingredientes fantásticos e imposibles, y el personaje en definitiva un tanto bufo y grotesco, con su mezcla de rasgos de magia y religiosidad. La diferencia esencial es que aquí es un personaje masculino, un pastor, algo encantador y hechicero, que no necesita invocar al diablo, sino que cuenta con la ayuda del Dios verdadero.

El final feliz de la égloga hace suponer que hubo de ser compuesta para celebración de algún casamiento particular, pero también la habilitaba para ser representada en otras circunstancias semejantes de boda o desposorios, lo que explicaría su éxito de varias y reiteradas ediciones. Es también de suponer que la escribiría de encargo alguien no profesional del verso, probablemente un hombre de iglesia, un clérigo y bachiller culto (como otras veces ocurre con este tipo de obras), que se acerca por una vez a la copla, pero que pide perdón al lector y promete no reincidir «desde aquí a siempre jamás»:

Si mi obra no estuviere  
tal qual requiere razón,  
si alguna confusión viere  
qualquiera que la leyere,

6.- M. Á. Pérez Priego, «La Farsa del matrimonio, de Diego Sánchez de Badajoz», en Irene Romera y Josep Lluís Sirera (eds.), *La mujer: de los bastidores al proscenio en el teatro del siglo XVI*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València/ Colección Parnaseo, 2011, pp. 237-249.

7.- Puede verse M. Á. Pérez Priego, «*Celestina* en escena: el personaje de la vieja alcahueta y hechicera en el teatro renacentista», en Ivy A. Corfis y Joseph T. Snow (eds.), *Fernando de Rojas and Celestina: Approaching the Fifth Centenary*, Madison, *Seminary of Medieval Studies*, 1993, pp. 295-319.

ruégole que aya perdón,  
 y no más;  
 desde aquí a siempre jamás,  
 no más copla ni canción.  
 (vv. 984-991)

En esta edición seguimos el texto de h. 1550, que se conservaba en la Bayerische Staatsbibliothek y del que poseemos fotogramas de una copia fotográfica. Se trata de un texto bastante descuidado en su impresión, propio de un trabajo menor, encomendado seguramente a aprendices en una gran imprenta como la de Junta que edita muchos pliegos de cordel. Las variantes y errores de imprenta son muy numerosos y presentan un amplio y ejemplar catálogo. Por un lado, existen las consabidas y habituales duplografías (*conten-tarte* por *contarte*, *dessamava* por *dessama*) y haplografías (*comas* por *comamos*), pero son muy frecuentes las supresiones o añadidos de letra (*auía* por *auían*, *espante* por *espantes*, *huye* por *huyen*, *podrá* por *podrán*; *han* por *ha*, *cantando* por *catando*, *oydo* por *ydo*) y, sobre todo, los cambios de letra, debidos a mala lectura del original (*desfierre* por *desfierra*, *cierto* por *cierto*) y más por caja sucia (*lan* por *las*, *gue* por *que*, *lcoremos* por *lloremos*, *oaré* por *paré*) o letra vuelta (*passiou* por *passión*). Naturalmente hemos eliminado esos errores y hemos tratado de leer e interpretar rectamente el texto, distanciándonos en muchos casos de los editores precedentes. Las expresiones y giros lingüísticos valencianos, como quedó dicho, son bastante frecuentes en el texto, unas veces más reconocibles que otras, por ejemplo: *desfierra* (v. 24), *esplete* (v. 72), *todo hombre* (v. 234 y 701), *moltones* (v. 379), *semblantes* (v. 404), *mossén* (v. 661), *frases* (v. 749). Muchos de esos vocablos y expresiones estarían castellanizados, bien por el propio autor bien por los impresores burgaleses. En cualquier caso, tales rasgos son prueba inequívoca de la procedencia valenciana de la obra, si bien escrita en momentos de intensa castellanización de aquella sociedad y cultura.<sup>8</sup>

Al tratarse de un texto teatral y poético, no son pocas las decisiones que exige al editor. Por ello, hemos ordenado el texto claramente en estrofas y versos, con sus correspondientes sangrados y separaciones. Hemos ordenado el diálogo de los personajes, distribuyendo el parlamento de cada uno de ellos de la manera más inteligible, para lo que en alguna ocasión hemos tenido que completar o corregir la indicación del texto. Hemos completado el nombre de los personajes en el diálogo, hemos separado con un doble espacio los cambios de escena y hemos transcrito en cursiva las pocas didascalías que ofrecía el texto, sin añadir ninguna por nuestra cuenta.

8.- Sobre el ambiente cultural y teatral, en particular, puede verse Joan Oleza Simó, «La tradición pastoril y la práctica escénica cortesana en Valencia (I): el universo de la égloga», en J. Oleza Simó (dir.), *Teatro y prácticas escénicas I. El Quinientos Valenciano*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1984, pp. 189-217; Teresa Ferrer Valls, «Corte virreinal, humanismo y corte nobiliaria en la Valencia del siglo XVI», en E. Berenguer (coord.), *Reino y ciudad. Valencia en su historia*, Madrid, Fundación Caja Madrid, 2007, pp. 185-200.

### Bibliografía

Urban Cronan, *Teatro español del siglo XVI*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Madrileños, 1913, pp. 333-365; Eugen Köhler, *Sieben Spanische Dramatische Eklogen*, Dresden, 1911, pp. 172-176 y 266-296; Rinaldo Froldi, *Lope de Vega y la formación de la comedia*, Salamanca, Anaya, 1968, pp. 61-63; Joan Oleza Simó, «La tradición pastoril y la práctica escénica cortesana en Valencia (I): el universo de la égloga», en J. Oleza Simó (dir.), *Teatro y prácticas escénicas I. El Quinientos Valenciano*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1984, pp. 189-217.

Égloga pastoril nuevamente compuesta, en la qual se introducen | cinco pastores, y el uno es encantador, y el vicario del lugar, el | qual es llamado para que haga fe de un casamiento; y el razonamiento | dellos es la mayor parte de las cosas que se han seguido en Valencia de | huir de las gentes y del tornar, y de las de los moros, y cómo | Nuestra Señora y Sant Vicente Ferrer a nos han guardado de perecer; y có- | mo un pastor vio a unas señoras nobles que estando retraídas por | las muertes en un lugar, se ivan a ver las fuentes y las huertas, y | aquel pastor dize que deven de ir a buscar leña para ganar la vida, y otro | pastor le responde y le dize en cierta manera los nombres de aquellas | señoras, en las quales avía nombres de Ana Ysabel y María; y a la | mezcla desto también de las passiones que los pastores suelen tener y | ansias de las yervas y del ganado; y cómo a la fin un pastor se que- | ría morir por amores de Ximena de Hontorio, y el encantador le | sanó con sus untos y encantos e hizo que ella penasse de amores | dél. Y a la fin un villancico.

Interlocutores: Juan Melenudo, Perantón, Gil Calvo, Climentejo,  
Mossén Bartholomé, Llorente encantador.

JUAN	Sálveos Dios acá, garçones, de passiones. ¿Cómo no tañéis rabé? Míafé, yo creo que porque se an muerto muchos pastores. 5 Dios que nos libre d'engaño y tanto daño como vemos de contino, que no puedo tomar tino con este año de ogaño. 10 Y tengáis buena ventura con artura y os guarde Dios y os dé bien, y os dé mucha leche y miel, y cesse desventura. 15 No sé por qué merecemos y tenemos tantos males y dolencia, que de fiebre y pestilencia claramente nos perdemos. 20
PERANTÓN	¿Y cómo? ¿Tú no sabes ya quánto ha

19. *pestilencia*: *peste*, enfermedad contagiosa mortal; provocada por la infección del aire, las gentes abandonaban los lugares infectados para salir al campo y buscar aires más puros.

20. *nos perdemos*: 'padecemos, sufrimos, fenecemos.'

	que se despuebla la tierra? Cada uno con su desfierra por esos caminos va.	25
JUAN	Bien lo sé que cierto está, y assí va, si me açotan en la plaça, que lo sabrán en mi casa, si en el poblado será.	30
PERANTÓN	Porque quanto se a seguido, lo he sabido, aunque no estava en la tierra. ¿Eras sobido a la sierra? O dime ¿de dó has venido?	35
JUAN	Fuime corriendo huido, que un herido vi cerca de mi cavaña, y aparté la mi compañía por no me ver afligido.	40
PERANTÓN	¿Y de qué estava herido esse mezquino, de rayo o de piedra de onda?	
JUAN	De una gránola redonda, que le dexó allí tendido.	45
PERANTÓN	¡Quántos males se han seguido, y he sabido, y desatientos estraños, que no bastarán diez años para cobrar lo perdido!	50
	Que por la mar y la tierra gran defierra han perdido los christianos, todo por nuestros peccados, según se suena en la sierra, quén fama de mortandades o señales que suelen venir a vezes, van huyendo como peces que conocen los nasales.	55 60

24. *desfierra*: *desferra*; «Aut. entiende ‘discordia’, pero el significado debe ser ‘despojo, botín’, como el del cat. *desferra*, del cual se tomó» (DCECH); ‘despojos, lo que queda de una casa destruida’ (*Diccionari Valencià*, Generalitat Valenciana, 1995).

44. *gránola*: *gránulo*, es decir, los bubones o landres producidos por la peste.

48. *desatiento*: ‘turbación, enajenación’.

52. *desfierra* en el impreso, pero debe ser *desfierra* como en v. 23, asegurado además por rima.

	Y también quería, sin arte, yo contarte qué se a seguido en tu ausencia: porque no me dan licencia, quíerolo dexar aparte. 65
JUAN	Harto es lo que sabemos, pues que vemos las desdichas que nos siguen y males que nos persiguen, que remediar no podemos: 70 qu'el traidor de Mahomete, con falso esplete, de seta gente ha dexado que, de dentro de un poblado, se pueden casar con siete. 75
	Con esto han multiplicado y engendrado tantos de turcos y moros que hazen venir con lloros a mucho de fiel christiano. 80
	Y Dios, por nuestros pecados mal obrados, consiente por esperar que dexemos de pecar y que más le conozcamos. 85
	Y vemos alborotados y espantados muchos deste nobre pueblo, de lo que mucho me duelo, aunque yo abito en los prados, 90 que las gentes renegadas y apartadas de la nuestra fe de Christo nos toman, según he visto, los navíos a manadas. 95
GIL	Por esso son concertadas las armadas que dizen que haze el rey. Mas la fin nunca se vey de ver gentes captivadas. 100

62. *contentarte* en el impreso, pero seguramente se trata de un simple error por adición, una duplografía: *cont[ent]arte*.

72. *esplete*: probable valencianismo, 'provecho, cosecha, explotación'; *esplet*: 'cosecha abundante' (*Dicc. Valencià*).

72. *de seta gente*: 'gente de secta', mahometanos, que, como más abajo se indica, practican también la poligamia, permitida en la religión islámica.

88. *nobre* por *noble*, en la lengua del pastor.

	Y emos visto despobladas y cerradas muchas casas de Valencia, no todas por pestilencia, que algunas son de espantadas 105 porque venían las armadas muy cercanas de los turcos sin temor, como si rey ni señor no oviesse en nuestras Españas. 110 Pues guárdense de sus mañas y hazañas que muestra su gran poder, sí no, quiçá podrá ser 115 quél les tome sus cavañas, que el pueblo de escarmentado y espantado de lo que podía seguirse, no hazían sino huirse de la mar lo más lontano. 120
PERANTÓN	¿Qué quiere dezir lontano, Gil hermano?
GIL	Que se apartavan muy lexos moços y niños y viejos, cada uno con su ganado, 125 que más vale mal logrado y enterrado en qualquiera mocedad, que no todo la edad lo padezca captivado. 130 Y pues que avían començado y acabado de huir los principales, por miedo de mortandades que Dios nos ha señalado, 135 ívanse los menestrales y otros tales, gastando de sus ducados, a buscar otros poblados, donde no aya tales males. 140

120. *lontano*: 'lejos, alejado', italianismo.126. *mal logrado*, en el impreso.

129-130. Así en el impreso; otros editores leen: que no toda la edad / le padezca captivado.

131. *auía* en el impreso.136. *menestrales*: trabajadores, oficiales; se marchaban también al ver que huían los principales.

138. Uso frecuente del genitivo partitivo, como en los vv. 78-80.



	que Dios nos dé malas fadas, ni las landres a manadas embiadas de su mano.	185
	Porque está tan enojado el Soberano con justa razón con nos, qu'es de agradecer a dos que por nos han abogado.	190
GIL	¿Y esos dos podré saber quién pueden ser?	
PERANTÓN	Es la Virgen gloriosa (no pienses en otra cosa, que assí lo puedes creer)	195
	con sant Vicente Ferrer, que merecer pudo la tal compañía, y bastó su romería librarnos de perecer.	200
	¡O pobres gentes mezquinas, mal sabidas, que piensan, por se apartar, que no han a Dios de pagar las deudas que son devidas!	205
	Vayan, vengan do quisieren o tovieren parecer de ser livrados, que si de Dios son llamados, hallarlos ha do estuvieren.	210
GIL	Con esso ivan derramadas y espantadas, que cuanto tienen, destruyen, sin saber por qué se huyen muchas gentes a manadas.	215
JUAN	Calla, que en esso concluyen y no rehuyen lo que dixo aquel Ferrer, santo de gran merecer, no te espantes porque huyen.	220
	Que las cosas que dixera el santo qu'era, siempre salen verdaderas, que burlando ni de veras	

184. *landre*: 'peste'.210. *han* en el impreso, aunque el sentido prefiere *ha*.

	ninguna no falleciera.	225
GIL	Y aquesse santo bendicho, ¿qué ha dicho?	
JUAN	¿Abrás plazer en oílo?	
GIL	¡Dilo, por tu fe, carillo!	
JUAN	Yo te diré lo que dixo:	230
	que huían todas las gentes, parad mientes, sin saber por qué ni a dónde, y destruyesse todo hombre por bien que se tengan mientes,	235
	que unos vienen y otros vamos, no paramos, y otros dexan su casa, y do van con mala brasa son algunos ospedados,	240
	que para pagar los carros, que son caros, venden manillas, collar, sin quererse remediar padres a hijos ni a hermanos.	245
PERANTÓN	¡Calla ya, necio pastor! Di lo peor: que por los nuestros pecados están ogaño los prados tan secados qués dolor,	250
	y el ganado trashijado, maltratado, porque no halla artura, lo ovejuno con tristura, lo vacuno apellejado,	255
	y otro mal más y más grande: que la hambre que hay ogaño en los ganados no sé si es por mal curados o porque tengan desgaire.	260
	Que los trayan rebaldanes siempre a pares,	

225. *falleciera*: 'faltara', 'no se cumpliera'226. *bendicho*: 'bendito'229. *carillo*: 'amigo, compañero', voz muy frecuente en el habla pastoril.231. *huían*: otros editores leen *huyan*.234. *todo hombre*: valencianismo, *tot hom* 'todos', 'todo el mundo'240. *algunos*: algunas en el impreso.260. *desgaire*: 'desaliño' (DCECH).261. *rebaldanes*: *rabaldanes*, *rabadanes*, 'ayudantes jóvenes del pastor.'

	muertos de la tal dolencia, que no ay sabiduría para poder remedialles: 265 con daños tan desiguales, tú ya sabes que está el mundo en perdición.
JUAN	¡No te espantes, Perantón!
PERANTÓN	¡O, que me destruyen males! 270
JUAN	Dezí por qué, hermano Pedro.
PEDRO	Porque me pierdo esperando la hartura y sígueme desventura, que de contino desmedro; 275 que aun no cojo lo que siembro, a lo que entiendo, que pardales y otras aves se hinchan los gavachales, o no sé cómo lo pierdo. 280
JUAN	Por ventura tú has sembrado y no contado, o se te es muerto en la tierra, que cierto en toda la sierra, ninguno no se ha quejado. 285
PERANTÓN	¡Yo bien lo tengo contado, mal peccado! Mas las gentes que han huido, por ventura lo han comido, por no averlo bien guardado. 290
JUAN	Quéxate del mal recaudo que tú has dado, que las gentes que han huido, cierto es que han destruido quanto a la mano han hallado. 295
PERANTÓN	Mas lo que más me a quejado y sombrado oy, estando en mi majada, que he visto una gran manada de mugeres que han passado. 300

266. *desiguales*: 'desproporcionadas, enormes'269. *espante* en el impreso.275. *desmedro*: 'decaigo, disminuyo.'278. *pardales*: 'gorriones, pardillos.'279. *gavachales*: no he documentado esta palabra.285. *cierto* en el impreso, pero el sentido reclama *cierto*, como en v. 294.291. *recaudo*: 'logro.'

	Y quando bien he pensado, he acordado que leña devían buscar, para poder pan comprar quando tornen a poblado. 305
	Van cansadas y afligidas las mezquinas, que es dolor de las mirar, verlas assí trabajar por el campo doloridas. 310
	Creo que huyen por las muertes, ¿tú, que sientes? que no puedo otro pensar, viéndolas assí passar por encima las simientes. 315
JUAN	Calla ya, loco inocente, que a una fuente se ivan con sus vezinas, tan garridas, tan polidas, ¿quién te lo haze en creyente? 320
	Tan hermosas, relamidas y febridas, ¿te pienses que van por leña? ¡Nunca medre tu greña! ¿Y con tal ojo las miras? 325
	Bien parece en tu hablar y juzgar que tú no las conocías. ¡Nunca medran tus encías! ¿No lo podías preguntar? 330
	Bien te las podren obrar, sin herrar, que señoras son muy nobles; no te tornes, no te tornes, que te lo quiero contar. 335
	Dezirte quiero sus nombres (no te assombres, jura hago a san Miguel):

308. *lan* en el impreso.311. *huye* en el impreso.320. *en creyente*: quizá deba interpretarse 'increyente, descreído'.322. *febridas*: 'resplandecientes, engalanadas' (J. Manrique, *Coplas*, v. 220: «las baxillas tan febridas»).324. *greña*: cabello desgredado, símbolo de la rusticidad y necesidad del pastor.331. *podren*: forma arcaica por *podrían*, *podrían*.

336. Los nombres de las damas a los que aluden estos versos son, claro está: Ana, María e Isabel, la abuela y la madre de Cristo, y la madre de Juan el Bautista.

de agüela y madre de aquél  
 que nos ha echo ser hombres; 340  
 la otra de gran beldad,  
 de poca edad,  
 madre del que bateó a Christo,  
 por cuya lumbre hemos visto  
 después mucha claridad. 345  
 No pienses que a trabajar  
 ni a leñar  
 ivan las tales señoras,  
 que no verás todas horas  
 otras que les hagan par. 350

*Ivan todas con briales blancos vestidas*

PERANTÓN Con esso las vi vestidas  
 y polidas,  
 todas de tovajas blancas.  
 ¡Dome a Dios, pensé que santas  
 del cielo eran descendidas! 355  
 JUAN Torna a dezir qué dezías.  
 ¡Desvarías!

PERANTÓN Ya no quiero más hablar,  
 que estoy harto de contar  
 de tantas malenconías. 360  
 JUAN Pues yo te quiero consolar  
 tu pesar,  
 porque es crecida victoria  
 por poca penada gloria.  
 Nuevas te quiero contar. 365  
 PERANTÓN ¡Oxalá me consolasses  
 o buscasses  
 remedio en tal desconcierto!

343. *bateó*: 'bautizó', forma arcaica y de evolución popular.

349. *todas horas*: *totes hores*.

350. *gue* en el impreso.

353. *tovajas*: 'paños, lienzos, toallas'

357. Esta propensión visionaria podría estar arraigada en los habitantes de la ciudad, que vivían en un estado de sobresalto y angustia permanentes, desde la desoladora inundación del Turia en septiembre de 1517 a la terrible epidemia de peste de 1519 y los continuos ataques piratas. Ese estado de pánico y temor colectivo propiciaría la visión imaginaria de resplandecientes figuras sobrenaturales, cuando no de amenazadoras sombras fantasmagóricas. Así ocurrió en 1517, cuando todo el mundo creyó ver por la calles de la ciudad un espantoso león: «Nada de extraño tiene que el terror de los habitantes les hiciese ver horribles fantasmas, cuya imaginaria silueta refractábase tomando grandes proporciones sobre la superficie de las aguas. Una de aquellas sombras fantásticas creadas por el terror de una población angustiada, debió ser el espantoso león que recorrió las calles» (Juan B. Perales, *ob. cit.*, lib. III, cap. 1, p. 571).

360. *malenconías*: por *melancolías*, 'cosas tristes'

[JUAN]	Mira bien lo que te cuento; está atento y no hablasses:	370
	que más de un mes ha pasado, bien contado, que no ay ningún herido, ni pastores no han venido a quejarse del ganado.	375
PERANTÓN	¿Por qué mientes, mallogrado? ¡Quén poblado diz que mueren a montones!	
JUAN	Calla, que dizen moltones, si entiendes lo valenciano.	380
PERANTÓN	No só sino castellano y bien llano; déxate dessas razones, que, aunque bivo entre pastores, entiendo lo palaciano.	385
JUAN	Sei contento, y no lloremos ni quejemos, pues tienes conocimiento que Dios nos da cumplimiento más que no le merecemos,	390
	que los peccados que hazemos y tenemos, no se pueden comprar sin querernos emendar; de contino le ofendemos,	395
	y Él siempre piensa en nos dar con qué passar, por mostrar su gran clemencia, y no executa su potencia en querernos castigar.	400
	Y queremos despertar y no matar con semblantes aldavadas, y son las puertas cerradas	

376. *mallogrado*: como en v. 126379. *moltones*: juego de palabras, con la creación de un derivado del valenciano *molt* 'mucho' (y no *muntons* 'montones').381. *só*: soy.386. *sei*: 'sé', forma de imperativo, ya arcaica y refugiada en la lengua rústica.*lloremos*: *lcoremos* en el impreso, error del cajista por clara confusión de letra.

388. perífrasis, por 'conoces, sabes.'

401. *quieremos* en el imp.404. *semblantes*: 'semejantes', del valenciano *semblant*; *aldavadas*: 'llamadas con la aldaba a la puerta'; también en sentido espiritual, 'llamadas, avisos divinos.'

de la nuestra charidad. 405  
 Menester será emendar,  
 sin tardar,  
 nuestro bevir peligroso,  
 porque después, con reposo,  
 podamos en gloria estar; 410  
 pues nos ha dado consuelo,  
 con buen zelo,  
 sin falta del temporal,  
 ganemos lo celestial  
 mientras somos en el suelo, 415  
 pues jamás falta tempero  
 por entero,  
 para el bien de las ovejas.  
 Dime aora ¿por qué te quejas  
 del que has d'estar plazentero? 420  
 que agora, a la fin, tenemos,  
 si bien vemos  
 una añada de hartura  
 de prados y de verdura  
 donde engorden los carneros, 425  
 quén los más secos oteros  
 y peñeros,  
 que ay en todo este desierto,  
 en toda ogaño no han muerto  
 solamente dos corderos. 430  
 Y ay los trigos tan enteros  
 en los sequeros,  
 que cada grano de ogaño  
 muestra, sin ningún engaño,  
 infinitos espigueros. 435  
 ¿Qué hazes aquí escondido,  
 dolorido?  
 Sal por toda aquessa altura  
 y verás mucha verdura,  
 y no estés tan afligido; 440  
 y también si saber quieres,  
 pues tú eres,  
 nuevas ciertas que he oído:  
 que tornan los que han huido,  
 con sus casas y mugeres. 445

416. *tempero*: 'sazón y buen tiempo.'429. *toda ogaño*: uso infrecuente de *ogaño* como femenino.

	<p>¡O, qué sublimados bienes          (¿no los vedes?)          nos haze Muestro Señor          y nosotros, con error,          ignoramos las mercedes!</p>	450
	<p>Levántate ya, si quieres,          pues te dueles          de lo que pierde natura,          y verás con tanta hartura          con que tú contento quedes.</p>	455
PERANTÓN	<p>Dios te conserve tus bienes,          y en plazer          se te convierta tristura;          nunca tengas amargura          ni pasión por las mugeres,          y tengas buenaventura,          que tristura</p>	460
JUAN	<p>me tenía muerto de enojos.          Pues alégrense tus ojos,          que Dios nos dará hartura.</p>	465
PERANTÓN	<p>Él sea sanctificado          y loado,          quén el año qu'entrará,          de su mano nos dará          gran abrigo y gran reparo.</p>	470
JUAN	<p>Pues quédate a Dios, Perantón.</p>	
PERANTÓN	<p>No es razón          que tú me dexes assí,          pues sabes que estó sin mí,          todo lleno de pasión;</p>	475
	<p>y más me ha aquexado a mí,          quando ir te vi,          que ya está el corazón lleno,          pues que no cabe en mi seno,          parte quiero hazer a ti.</p>	480
	<p>Tú sabes que yo me perdí,          porque vi          las beldades de Llorenta,          y me vi en muy gran afrenta          quando della me partí.</p>	485
JUAN	<p>Desso me acuerda a mí,          que te vi          perdido de amores della;</p>	

	<p>           ahora no sé si es por ella,            que yo nunca más la vi.         </p>	490
PERANTÓN	<p>           ¿Cómo la verás tú, di?,            que así            que s'és desposada ogaño,            y ame fecho el mayor engaño            qu'en el mundo nunca vi:         </p>	495
	<p>           que palabra avíamos dado            e igualado,            yo y el padre desta hembra,            de me dar tierras de siembra            y la mitad del ganado.         </p>	500
	<p>           Y en este medio a tomado,            de callado,            amores nuevos con otro,            y han jugado a colso roto            hasta qu'él la haya empreñado;         </p>	505
	<p>           y quando el caso se ha sabido            cómo ha sido,            que no se podía hazer más,            heme quedado yo atrás,            y él ha sido su marido.         </p>	510
	<p>           ¡O triste de mí, perdido,            dolorido,            nunca fue tal sinrazón!         </p>	
GIL CALVO	¿Qu'es aquesto, Perantón?	
PERANTÓN	¡O qué gran mal me ha venido!	515
GIL CALVO	¿De qué estáis tan enojado, Pedro hermano?	
	¿Abórtanos las ovejas?	
PERANTÓN	No pienso ahora en esas quejas, que de otras vivo aquexado.	520
GIL CALVO	Mal es vivir con cuidado y enojado, en tan ásperas montañas; pero bastarían las hazañas que nos dé nuestro ganado.	525
	Una colmena he catado	

502. *de callado*: 'de callada', 'secretamente'.504. *colso roto*: *colso rato* en el impreso.518. *abórtanos*: es decir, 'nos abortan'.526. *catado*: *catar las colmenas* «es lo mismo que castrarlas; es voz muy usada en Castilla la Vieja» (*Diccionario de Autoridades*).

	y he sacado tanto de panal y miel. ¿Quieres venir? Darte he dél, tomaremos gasajado.	530
PERANTÓN	Nunca más el mi pellejo yo le dexo poder plazer sostener, ni gasajar en comer, seyendo moço ni viejo.	535
GIL CALVO	Pues toma de mí consejo, que soy viejo: en amar estas zagalas nunca hagas muchas galas, ni pertrecho ni aparejo, antes, como perro viejo o gozquejo, que va a morder sin ladrar, do las podrás aferrar, tú las remoja el pendejo;	540 545
	y con esto de tal son y sazón, te querrán de sus entrañas que pondrá fuerças y mañas para verte, Perantón.	550
PERANTÓN	Es muy natural razón a sinrazón, que la que hombre quiere y ama, aquella más le dessama y le da mayor valdón.	555
<i>Entra el otro</i>		
JUAN	¡Ay, ay, ay, pese a Sansón, y qué dolor! que corriendo tras Juanilla me di un golpe en la espinilla que me llegó al coraçón, y tengo hinchada la rodilla que es mancilla; que me mordió un avejón	560

530. *gasajado*: 'gasajo, placer en compañía', frecuente en el habla pastoril.549. *podrá* en el impreso.554. *dessamava* en el impreso, pero parece clara duplografía por *dessam[av]a*.

	y hame hinchado el aguijón catando una colmenilla.	565
PERANTÓN	Y di, ¿con qué te has curado, desdichado?	
JUAN	Corrí, que nunca paré hasta que a Juana topé más adelante del prado.	570
	Díxeme qué mal tenía y que venía por que ella me curasse; díxome que me tornasse por donde venido avía;	575
	roguéle con gran porfía, si quería, porque no muera del todo; díxome: «Ponte del lodo», que luego se sanaría.	580
PERANTÓN	¡Yo sí sanaré con esto! ¡O, qué cesto! ¿Con eso piensas sanar? También te pudiera echar un alvarda y un cabestro.	585
<i>Entra Gil Calvo</i>		
GIL CALVO	¡Dios mantenga los del puesto! ¿Qué es aquesto? ¿Qué hazéis todos acá? Véisme aquí, que vengo ya a prazer de todos presto.	590
PERANTÓN	¿Y traes algo que comamos o bevamos?	
GIL CALVO	Trayo una fruta muy buena.	
PERANTÓN	¡A, Dios te de buena estrena, como todos desseamos!	595
	Mas amuestra, que tardamos. ¡Ea, veamos si a todos podrá bastar!	
GIL CALVO	Si aún más parte alcançar de la que nos desseamos.	600

565. *cantando* en el impreso, por *catando*.568. *oaré* en el impreso, error por confusión de caja, por *paré*.586. *dal* en el impreso, por *del*.591. *comas* en el impreso, pero es clara haplografía por *coma[mo]s*.

*Habla Juan Melenudo*

- JUAN Vos seáis muy bien llegado,  
Gil el Calvo.
- GIL CALVO ¿Mi ganado viene, o qué?  
En el prado lo dexé,  
después que m'é desposado. 605
- JUAN ¡Buenas nuevas son de oír,  
para reír!  
¡Enhoramala seáis casado!  
¿Con qué burra avéis topado?  
¿No me lo podíais dezir? 610
- GIL CALVO No digáis burro a ninguno,  
pues sois uno  
de los que pacen en siesta,  
que desta hazían gran fiesta  
los zagales de uno en uno; 615  
la qual a nombre vulgar,  
sin herrar,  
la Ximena de Hontorio.
- JUAN Pues no plaze del desposorio,  
y aun a otros hazes pesar, 620  
que bien le duele a Climente,  
si lo siente.
- GIL CALVO ¿Y desso qué se te da a ti?  
Pues que nació para mí,  
de Climente ni otros veinte, 625  
no se te dé nada dello  
ni por ello.
- JUAN ¡Por mi fe, que se lo diga!
- GIL CALVO Querría más una higa,  
que a quantos pueden sabello. 630

*Llama a Climentejo*

- JUAN ¡O Climente, hi de Bras!  
dónde estás?  
Tú duermes en tu majada  
y tu señora es casada,  
que de amores morirás. 635  
Viene bien presto, verás  
y oirás  
lo que nos dize Gil Calvo.

CLIMENTEJO	Veisme aquí, do só llegado; ¿qué nuevas me contarás?	640
JUAN	Para ti muy malas son sin sazón, que bevirás con querella, pues de novio en bodas della tú no has bailado el son.	645
CLIMENTEJO	¿Cómo, dime, quién es ella? ¿Es muy bella?	
JUAN	La Ximena de Hontorio, casamiento y desposorio que a hecho el Calvo con ella. Y si no tienes creído que assí ha sido, yo lo sabré del vicario, porque tiene el callendario de quantos missa han oído.	650 655
CLIMENTEJO	Sábelo tú, por tu fe, porque sé que muero de amores della; que si es verdad que es con ella, nunca me levantaré.	660
JUAN	¡O Mossén Bartholomé!	
MOSSÉN	Luego iré.	
JUAN	¿Dónd'es vuestra reverencia?	
MOSSÉN	Aquí estó, que no hago ausencia de poblado en buena fe.	665
JUAN	¿Es verdad que s'es casado, o desposado, Gil Calvo con la Hontorio?	
MOSSÉN	Yo me hallé en el desposorio, que por mi mano a pasado. Yo la he metido y sacado con mi mano, a la novia un buen anillo, y él, con un gaván pardillo, ha salido mejorado.	670 675
CLIMENTEJO	¡O triste de mí, cuitado, lazerado,	

661. *mossén*: aunque durante la Edad Media en la Corona de Aragón era un tratamiento honorífico, en la época se aplicaba ya sólo a los eclesiásticos.

	pastor de gran desventura! No me bastará cordura, moriré desesperado	680
	en pensar quanto é'sperado, apasionado, pensando casar con ella, y aora moriré por ella, pues ventura no ha bastado.	685
	Nunca más peinaré greña ni melena, ni me vestiré el jubón, ni el cinto, ni el camisón que me avía hecho por ella.	690
	¡Dexáme, quiero morir por salir de tan ásperas fatigas! No me den gachas ni migas, que no lo puedo sufrir.	695
JUAN	¿Qu'és esto? ¿Tienes calambre o quál landre de las que corrían ogaño, que muestras tan gran desmayo que as cuidado espantarme?	700
	Aora que todo hombre es sano, Dios loado, y las gentes son tornadas, no será razón que hagas tanto del apasionado,	705
	porque de las que han tornado ya a poblado, alguna podrás amar; que para un clavo sacar, otro ha menester hincado.	710
[CLIMENTEJO]	Todo lo tengo mirado, y contemplado de las que dizes que ternán, y en verlas luego me assombran, que ninguna me a gradado.	715
JUAN	Pues, por cierto, no ha quedado en lo forano	

701. *todo hombre*: como en el v. 234.709. *clau* en el impreso, por *clauo*.715. *me agradado* escrito en el impreso.

- so algunos cavallerotes,  
 por avançar los escotes  
 y sisa que no han pagado. 720  
 ¡Cómo han perdido el verano  
 que ha passado,  
 quantos han ido y venido  
 y en las tierras que han seído,  
 sus dineros han dexado! 725  
 Mas aosadas que han trochado  
 y passado  
 donzellas, moças y viejas,  
 que no quedarán quexas  
 qu'el reino no han oteado. 730  
 CLIMENTEJO ¡Tú piensas, en buena fe,  
 que porque  
 algunas plazer tomavan,  
 que a otras no les pesavan?  
 Si el requebrador no fue, 735  
 bien parece en tu hablar  
 y razonar,  
 que pasión nunca has tenido;  
 pues algunas se han partido  
 que más quisieran quedar. 740  
 JUAN ¡Quánto de fanfarronar  
 y rallar!  
 ¡Quánto enfingir de saber!  
 CLIMENTEJO Sí, que muchas, sin prazer,  
 les fue forçado el mudar. 745  
 JUAN ¡Y a qué propósito esso?  
 ¿Has buen seso?  
 CLIMENTEJO Porque tenían sus comadres,  
 y otras, práctica con frares,  
 y olvidarlas han con esso. 750  
 JUAN Esso sería si estuviessen,  
 que no bolviessen  
 hasta passar la quaresma;  
 del alma gran carga es essa,  
 que confessar no pudiessen. 755

718. *so*: 'sino', conjunción.723. *oydo* en el impreso.724. *seído*: 'sido, estado'.726. *aosadas*: 'ciertamente'; *trochado*: de *trochar*, 'caminar por veredas angostas o por maleza'.742. *rallar*: 'molestar, fastidiar'.749. *frares*: 'frailes de orden religiosa', en catalán.

CLIMENTEJO	Del cuerpo te digo yo, jentiende, ho, o! d'estar tanto descargado les pesa, pese a mal grado, que no por la confessión.	760
	Si no por la confessión de mi passión, yo te diría tantas cosas, que dixesses que te asombras en oír tal processión.	765
	Mas estoy tan mal tratado, apassionado, del dolor que me atormenta, que no te sabría dar cuenta de mi çurrón ni cayado.	770
JUAN	Ya te avría buscado buen recado de quien te pueda sanar, si el ganado ay quien guardar, que no se entre en lo vedado.	775
	Mas creo que estás hechizado, malhadado, que no puedes apartar el amor de tal lugar, oviéndote ella dexado.	780
CLIMENTEJO	Que me dexe, no me dexa la gran quexa que me dan amores della.	
JUAN	No te mueras, Dios te prega, sin confessarte en la igreja.	785
	¡O, espérame, iré a buscar sin tardar a Llorente, encantador! que aquel no tengo temor que no te puede sanar.	790
CLIMENTEJO	¡O, que no tendrán valor ni sazón, ni poder encantaderas, que burlando ni de veras no me dexa la pasión!	795

780. *oviéndote*: 'habiéndote', creado sobre el perfecto fuerte *ovo*.785. *igreja*: 'iglesia', frecuente en la lengua rústica.795. *passiou* en impreso, por letra vuelta.

	Mas si tú con discreción, qu'es razón, lo querrás ir a buscar, conocerás en su hablar si abrá en mí redempción.	800
JUAN	Yo le llamaré muy presto, que sé qu'es esto, que cerca mora de aquí.	
CLIMENTEJO	Lámalo, que está sin mí. Si no, yo moriré desto.	805
JUAN	¡O Llorente, encantador!	
LLORENTE	¿C'os plaz, señor?	
JUAN	¿Adónde en buen hora estás? Ven acá presto, verás cómo se muere un pastor.	810
LLORENTE	¿Y qué mal es este que ha avido? ¿Es herido?	
JUAN	De lo que da el dios de amor al que le es más servidor, es el mal deste mezquino.	815
LLORENTE	Pues desso no esté afligido ni tendido, que no morrá desta hecha.	
JUAN	Ven acá ver si aprovecha. ¡Levántate, hombre perdido!	820
	Cata aquí qué te he traído, y es venido quien te aliviará de pena y soltará la cadena que captivo te ha tenido;	825
	avrás avido buen día y mejoría en averle hallado presto; mediante Dios, crey en esto que luego te sanaría.	830
	Habla con él y verás, y oirás, lo que suele hazer a vezes. Parece que te adormeces, o no sé qué tal estás.	835

818. *morrá*: 'morirá'; *desta hecha*: 'esta vez'829. *crey*: 'cree', imperativo.

- CLIMENTEJO    ¡Pastor, que Dios te consuele  
como suele,  
y te libre de dolores!  
Tú sanas del mal de amores,  
que de contino más duele.                    840
- LLORENTE      Mirá qué dize, señores:  
a mayores,  
que no tú con tu melena,  
los he sacado de pena  
y librado de passiones;                    845  
    un duque de Normandía  
que vivía  
de su dama despedido,  
yo le hize ser querido  
en mi cabaña este otro día.                850
- CLIMENTEJO    Ya he sabido tus loores  
y valores,  
tus saberes y poderes:  
sáname presto si quieres,  
yo te daré cient cabrones.                855
- LLORENTE      Por menos de unos calçones  
que me endones,  
te daré sanado presto,  
que dirás: «¿Jesús, qu'es esto?  
¿Ya só fuera de pasiones?»                860  
    Y aun si me das un capote  
de picote,  
te haré horro del daño,  
y que antes que passe un año,  
vaya por ti al estricote,                    865  
    y se tenga por dichosa,  
venturosa,  
poderte ver o hablar,  
aunque sea la más hermosa  
qu'én poblado pueda estar.                870  
    ¿Tú piensas que mi saber  
y poder  
es assí ligeramente?  
Yo he sanado más de veinte  
deste mal de bien querer.                875
- CLIMENTEJO    Pues si vos podéis hazer  
con tal saber

862. *picote*: 'vestido de piel de cabra'863. *horro*: 'libre'

	que afloxassen mis suspiros, para contino serviros vuestro esclavo quiero ser.	880
LLORENTE	Yo hago a la mar que se abra, aunque brama, y cuento todas las arenas, y mato dos mil vallas, y torno de cabro cabra,	885
	y al sol, y también la luna, aunque es una, y assimesmo las estrellas, si Dios quiere, ni él ni ellas no harán claridad ninguna.	890
CLIMENTEJO	Pues si todo quanto hablas tú lo encantas y es possible a tu saber, si me querrás guarecer, darte he dos paridas vacas.	895
LLORENTE	Ya te dixé, quando vine, que aunque se esquite, la haré venir a manos y que antes de pocos años de amores de ti se fine.	900
JUAN	Hazle que en este verano quede sano, que passa muy mala vida desque Ximena s'es ida.	
LLORENTE	Luego le daré reparo.	905
JUAN	Levántate, Dios te praga, no se vaya sin que remedio te dé.	
CLIMENTEJO	Ahora, suso, que os daré, que de buen corazón vaya.	910
LLORENTE	Mira, si tu plazer es, que me des algunas cabras paridas.	
CLIMENTEJO	Si me sanáis las heridas, quantas tengo llevarés.	915
JUAN	Aora, sús, que bien está; si assí va, no será mala la paga; si le sanas desta plaga, muy bien te contentará.	920

CLIMENTEJO	Por cierto que te daré, sí, a la hé, muchas cabras y cabrones.	
JUAN LLORENTE	No estemos en más razones. Apartá, començaré. Arredraos allá, señores y garçones. Híncate tú de rodillas, verás con qué maravillas haremos las abusiones.	925      930
	Y mirá con devoción qu'és razón, las medicinas que traigo, que aunque ella sea hijadalgo, la entrarán al coraçón; y un unguento muy famoso y precioso, con que te untes las cejas, que a mugeres y aun ovejas les parecerás gracioso;	935        940
	y la simiente del Cupido, bien molido, pies y plumas de asno blanco, y la cresta de un lavanco, traerás en ti contino.	945
	Y encántote el estantino, si te atino con todo el poder de Venus, y de quantos hombres buenos a nuestro rey han servido.	950
	Y beberás tanto vino de contino, como agua podrá bastar a una muela rodear para moler un molino;	955
	y andarás siempre guarnido, apercebido de muy constante servir, qu'esto te basta guarir, aunque estés más afligido.	960

921. *a la hé*: *a la fe*, 'de cierto, de seguro.'944. *lavanco*: 'pato salvaje.'

Mas guarda no aya sabido  
 que es guarido  
 el Cupido, dios de amor;  
 son quiçá, será peor  
 si tornas a ser herido. 965

Y agora, pues te has untado  
 y encantado,  
 levántate, si quisieres,  
 y verás que tu mal hado  
 cómo Dios te le ha tornado 970  
 en gasajado y plazer.

*Villancico*

¡A la hé, Climentejo, ha!  
 Nuevas suenan en poblado  
 que de pena eres librado,  
 y que ella a buscarte va. 975

*Copla*

Nunca pastor ha tovido  
 tal remedio en su dolor:  
 ¡hallar contra el dios de amor,  
 otro que más ha sabido!  
 Pues tal ventura has tenido, 980  
 dime quién sanado te ha,  
 que de tu mal soy herido  
 y de mal en peor me va.

*Desculpa de la obra*

Si mi obra no estuviere  
 tal qual requiere razón, 985  
 si alguna confusión viere  
 qualquiera que la leyere,  
 ruégole que aya perdón;  
 y no más,  
 desde aquí a siempre jamás, 990  
 no más copla ni canción.

*Fin*

964. *son*: 'si no'.

976. *tovido*: 'tenido', como en v. 165.